

EL ÁNGEL DE SAL

Un cortometraje escrito por
JORGE MORALES CORONA

* SIN CARACTERIZACIÓN ESPECÍFICA.

NEGRO

Suenan a lo lejos las OLAS.

DISOLVENCIA A:

EXT. CARRETERA - DÍA

La llanta besa la carretera iluminada por el sol de la mañana. El carro blanco pequeño se desliza por la carretera a la orilla de la playa. Una mujer lo conduce.

El día está despejado y hace brillar la arena. El mar resplandece cerca con su azul vivo.

Estaciona a la orilla de la carretera.

INT. AUTO - DÍA

ALBA (29) voltea su bolso sobre el asiento del copiloto. Rebusca entre las cosas.

Golpea el volante. Resopla.

ALBA

¡Joder, lo olvidé!

Resopla de nuevo. Mira un momento hacia el frente.

Sale del auto.

EXT. ORILLA DE LA PLAYA - DÍA

Alba camina hacia la orilla de la playa, descalza y vestida en tonos claros. El viento le bate el cabello.

Se sienta en la arena y respira hondo.

Detrás de ella, caminando lento, aparece LUISA (27). En su rostro se observa un dejo de cansancio.

LUISA

Por lo menos te hubieras
molestado en venir más temprano.

Luisa se sienta al lado de Alba.

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

ALBA

No es fácil venir y encontrarme contigo.

Luisa queda boquiabierta.

ALBA (Cont.)

Sí, ya lo dije.

Las dos ríen levemente.

LUISA

Es que siempre has sido tú, Alba. Tú sabes que este es uno de mis lugares favoritos.

ALBA

Tan favorito que cerca fue donde filmaron el alunizaje.

Alba mira a Luisa. Le aparta un mechón del rostro.

ALBA (Cont.)

¿Por qué siempre te gustó que nos mantuviéramos escondidas?

LUISA

No lo sé. A mí me da paz. Y más si estoy contigo.

(vuelve la mirada a la playa)

Creo que no hay lugar perfecto si no estás tú.

ALBA

Joder, Luisa. Siempre has sido, entre las dos, la de las palabras bonitas.

LUISA

Es que tú eres de acciones. Ojalá esa fuera yo.

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

ALBA

Tú eres todo, Luisa. Tú eres mi
todo. Siempre los has sido.

Las dos guardan silencio. Luisa le coloca una mano en el
pecho de Alba.

Alba bota dos lágrimas.

Las olas suenan con más fuerza.

ALBA

Nunca me he acostumbrado a una
palabra que me dijiste hace años.

LUISA

(Confundida)

¿Cuál?

ALBA

Ausencia.

LUISA

La ausencia, al igual que la
soledad, sólo existen si
piensas en ellas.

(pausa)

¿Recuerdas la vez que vinimos
tú, yo, Sonia y Rubén? Esa
noche fue una especie de
catarsis en nuestra vida.

ALBA

(distráida)

Sí. Fue lindo. Sólo eso.

LUISA

¿No te gustó?

Alba saca unos lentes de sol y se los coloca. Por su mejilla
cae una lágrima. Lentamente nos retiramos de las dos y
ascendemos hacia el cielo que se va oscureciendo.

DISOLVENCIA A:

EXT. PLAYA - NOCHE

Pasado. Descendemos sobre la misma orilla y las luces de dos autos iluminan a cuatro personas. RUBEN (26) y SONIA (26) RÍEN de manera fuerte y clara, se pasan una botella entre ellos.

Alba y Luisa permanecen paradas cerca del agua. Las olas le bañan los pies.

ALBA

Mañana me voy de viaje.

LUISA

(suelta una carcajada)

¡Ja! Sí, en tus sueños. Anda que, cuando bebes te vuelves te vuelves soñadora.

ALBA

(seria)

No es mentira. Mañana me iré en el primer vuelo. Necesito pensar.

LUISA

¿A dónde?

Alba abraza fuerte a Luisa y se acerca a su rostro.

ALBA

No lo sé. Tampoco quiero que nadie lo sepa.

LUISA

(triste)

¿Y me dejarás sola?

ALBA

Me temo que sí.

Luisa se desliga del abrazo y da cuatro pasos en dirección a los demás. Se voltea.

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

 LUISA
 (molesta)
 Tú nunca me quisiste.

Se va.

Miramos entonces a la enorme playa que se abre cerca y comienza a clarear.

DISOLVENCIA A:

EXT. PLAYA - DÍA

Presente. Alba y Luisa siguen sentadas en la orilla de la playa.

 ALBA
 Nunca me perdoné lo que te
 hice.

Luisa recuesta su cabeza en el hombro de Alba.

 LUISA
 Ya eso es pasado. Ya ni lo
 recordaba.
 (respira hondo)
 ¿Qué hiciste cuando te fuiste?

 ALBA
 Acordarme de ti todo el tiempo.

Luisa se levanta con una sonrisa en el rostro.

 LUISA
 (intrigada)
 ¿Cómo así?

 ALBA
 Es que ahí me di cuenta que tú
 eras mi ángel de sal.

Luisa mira a Alba con el gesto confundido.

 ALBA (cont.)
 Un día viajé a un lugar lejano,

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

ALBA (cont.)

ni siquiera recuerdo el nombre.

(ríe tímidamente)

Era una salina, un lugar bello.

Ahí los lugareños me contaron

sobre un fenómeno que sucede

allí rara vez.

(pausa)

A partir de la sal, se forman

piedras con formas de ángeles.

Son hermosas. Ellos me dijeron

que las personas que los

conseguían debían llevárselos

con ellos pues eran un amuleto

de protección y suerte para la

eternidad.

Luisa se seca una lágrima en la mejilla.

ALBA (Cont.)

En ese viaje me encontré un

ángel de sal. Era rosado, me

recordaba a ti.

LUISA

¿Y dónde está tu ángel de sal?

ALBA

Debajo del mar. Lo tiré para

que te cuidara. También había

uno para ti, pero desapareció.

LUISA

No debiste hacerlo Alba.

ALBA

Esto nunca se lo conté a nadie,

ni siquiera a mamá.

LUISA

¿Cómo está ella?

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

ALBA

Te recuerda cada día. Todavía
anhela que vuelvas a casa
conmigo.

(llora)

Me haces mucha falta hermana.

Alba niega con la cabeza. Se seca las lágrimas y se levanta.
El viento le revuelve el cabello una vez más.

Mira al mar. Está sola.

LUISA (V.O.)

Siempre estoy contigo, a pesar
de ser un ángel de sal hundido
y perdido por el mar.

(pausa)

Pero no desesperes. Siempre
podremos conseguirnos en nuestra
playa de la eternidad.

ALBA

Por siempre serás mi ángel de
sal.

Ascendemos sobre Alba y la playa dejando que el mar se una
con el cielo en el horizonte.

DISOLVENCIA A BLANCO.

SINOPSIS:

Luisa y Alba se reencuentran en una playa donde los recuerdos se vuelven la unión del pasado y el presente para llevarlas a entender que ese momento será para siempre de ellas, el amor entre las dos será como el ángel de sal que Alba alguna vez ofrendó al mar.